

¿QUÉ APORTAN LOS ESTUDIOS DE FELICIDAD AL BUEN VIVIR, Y VICEVERSA? WHAT IS THE CONTRIBUTION OF HAPPINESS STUDIES IN BUEN VIVIR, AND VICE VERSA?

Jorge Guardiola *

Departamento de Economía Aplicada
Universidad de Granada
jguardiola@ugr.es

Recibido: 03/03/2011

Aceptado: 19/05/2011

Resumen

En los últimos años, la ciencia se ha preocupado de estudiar la felicidad y sus causas. Sin embargo, en los estudios no se ha prestado demasiada atención a grupos de individuos que comparten una idea bastante personal sobre qué es el bienestar, que va más allá de la opinión occidental. El presente texto pretende analizar las posibles ventajas e inconvenientes, así como las limitaciones y aportaciones, que los estudios de felicidad pueden ocasionar en la comprensión del Buen Vivir de los pueblos indígenas latinoamericanos. También sacaremos conclusiones sobre qué puede aportar el Buen Vivir a los estudios de la felicidad.

Palabras clave: Buen Vivir; Felicidad; Indígenas, América Latina.

Abstract

In the last years, science has studied happiness and its causes. However, research has not given much attention to groups that share a particular view of happiness, that goes beyond the western idea. This paper aims to analyze the possible advantages and disadvantages, as well as limitations and contributions of happiness research in the comprehension of *Buen Vivir* of Latin American indigenous people. We also draw conclusions on the contribution of *Buen Vivir* in happiness studies.

Keywords: *Buen Vivir*; Happiness; Indigenous people; Latin America.

* Agradezco a José María Tortosa los enriquecedores comentarios realizados en una versión preliminar de este trabajo. Cualquier fallo contenido en el mismo es responsabilidad del autor.

1. INTRODUCCIÓN

La felicidad es un concepto huidizo, sin embargo, es un concepto esencial a la hora de motivar las acciones emprendidas por los seres humanos. A lo largo de la historia, la felicidad ha sido, para algunas culturas, el *telos* o finalidad de sus vidas, o el premio a obtener tras ella. En los últimos años, la ciencia, sobre todo en las ramas de la psicología, la economía y la sociología, se ha preocupado de estudiarla, principalmente a la hora de identificar cuáles eran las causas que hacían a la gente feliz o infeliz. Con respecto a la infelicidad, conocer sus causas puede ser útil para evitarla o buscar soluciones para mitigarla.

La felicidad o bienestar subjetivo es un concepto que está científicamente, y quizás también políticamente, de moda. Son muchos los estudios científicos que se han elaborado para estudiar la felicidad y lo que la motiva, destacando algunas propuestas de recomendación política que ponen el bienestar subjetivo de las personas en el centro del debate (Stiglitz *et al.*, 2009; Jackson, 2009). Los análisis de felicidad desde un punto de vista económico consisten en preguntar a las personas sobre su grado de felicidad, cuantificarlo, y buscar los factores que provocan que este grado suba o baje. Existe toda una rama de la ciencia económica llamada economía de la felicidad, que se encarga de sacar conclusiones y recomendaciones sobre estos factores.¹

Sin embargo, a la hora de estudiar la felicidad y crear un cuerpo de conclusiones que sirva de recomendación política para fomentar el bienestar, la ciencia no ha prestado demasiada atención a aquellos grupos de individuos que comparten una idea bastante personal sobre qué es el bienestar, que va más allá de la opinión occidental, donde mayoritariamente se centran los estudios de bienestar². Estos grupos de individuos, pertenecientes a la periferia del centro y a la periferia de la periferia, no han recibido la atención merecida, dificultando la comprensión de sus necesidades y sus prioridades para mantener su calidad de vida o fomentarla.

Entre estas etnias podríamos citar los grupos indígenas latinoamericanos, que han sido fuertemente marginados a lo largo de la historia desde la conquista del continente, e incluso antes por imperios expansivos como el Inca. Estos grupos, a través de la participación política y la organización social, comienzan

¹ Resulta imposible citar todos los trabajos sobre la temática, y bastante complicado destacar los más importantes. Podríamos citar por ejemplo para países ricos Clark y Oswald (1994), Di Tella *et al.* (2001), Easterlin (1974, 2001), Oswald (1997) y Van Praag *et al.* (2003). Para países pobres Graham y Pettinato (2001, 2002), Gough y McGregor (2007), Kingdon y Knight (2006) y Rojas (2008). Un trabajo sobre el estado del arte pueden encontrarse en Frey y Stutzer (2002).

² Los estudios de bienestar en países del Sur en general tienen un sesgo más bien urbano.

a crear las instituciones e instrumentos para garantizar su soberanía cultural y su bienestar. Precisamente su bienestar está en el centro de su ideal político y social: una idea de bienestar que defienden y comunican con su lengua: *Sumak Kawsay* en lengua kichua de Ecuador o *Suma Qamaña* en aymara de Bolivia.

Poco se sabe desde la ciencia de los componentes de su bienestar y, por lo menos desde las ciencias sociales, es por tanto difícil realizar propuestas para su fomento o conservación. Quizás en este punto la perspectiva de las ciencias sociales no sea necesaria: baste con escuchar a las personas. Quizás las ciencias sociales nos permitan, sin embargo, amplificar la voz de estas personas y formular las políticas adecuadas para mantener o fomentar su idea de bienestar. Quizás las conclusiones de estas ciencias no hagan más que “apresar” con teorías y palabras la voz de los indígenas que, al fin y al cabo, se resisten a definir el buen vivir para no ser esclavos de las definiciones. Estos son muchos “quizás”, y este trabajo pretende arrojar algo de luz sobre los mismos, a través del estudio de las ventajas y los inconvenientes de estudiar la felicidad de los pueblos originarios desde la economía de la felicidad, y construir un puente, en caso de que esto sea posible, entre este tipo de análisis y el Buen Vivir, término que emplearemos a lo largo de este texto para referirnos al bienestar indígena en general. Este análisis parte de la limitación de que el autor es occidental, pero ha tenido la oportunidad de convivir, estudiar y establecer amistades con personas de distintos grupos indígenas en varias estancias en México y Guatemala.

El presente texto se estructura de la siguiente forma: Como punto de partida, describimos brevemente qué es el Buen Vivir y qué es la economía de la felicidad. Posteriormente, analizamos las posibles ventajas e inconvenientes, así como las limitaciones y aportaciones que la economía de la felicidad puede ocasionar en la comprensión del Buen Vivir de los pueblos indígenas latinoamericanos. Posteriormente reflexionamos sobre lo escrito. Mediante el análisis de lo que la economía de la felicidad pueda aportar al Buen Vivir, también sacaremos conclusiones sobre qué puede aportar el Buen Vivir a la economía de la felicidad.

2. DEFINICIÓN DE LOS TÉRMINOS

2.2. *El concepto: el Buen Vivir*

El Buen Vivir es un concepto que engloba los modos de vida y la cosmovisión de los pueblos indígenas de América Latina. Este concepto está presente en las políticas de los gobiernos de Ecuador y de Bolivia, hasta el punto en que las constituciones de ambos países lo recogen en sus textos como base para el ordenamiento y legitimación de la política, que se plasman en el Plan Nacional para el Buen Vivir 2009-2013 de la Secretaría para la Planificación y el Desarrollo, en

el Ecuador y en los documentos del Ministerio de Planificación del Desarrollo, en Bolivia (Tortosa, 2010).

Proporcionar una definición del Buen Vivir es una tarea laboriosa. La definición se encuentra abierta debido a que es un proceso todavía en construcción, y también porque engloba un compendio de comunidades indígenas que, si bien tienen elementos comunes, también aportan particularidades al concepto. Sin embargo, se ha tratado de aproximar una definición abierta al Buen Vivir desde distintas estrategias: si es complicado definir un fenómeno, tal vez podamos aproximarnos a este fenómeno a través del conocimiento de lo que no es, y esta es la estrategia que emprende José María Tortosa. A la definición de Buen Vivir se puede oponer la de Mal Vivir, entendido éste como los males que el ser humano está infringiéndose a sí mismo en tres niveles: la escala local, el sistema mundial y el medioambiental, sobre los que deberían de llevarse a cabo acciones inmediatas, mucho más allá de la cooperación al desarrollo (Tortosa, 2009).

Otra definición aproximativa la proporciona Alberto Acosta, que considera el Buen Vivir como “una oportunidad para construir otra sociedad sustentada en una convivencia ciudadana, en diversidad y armonía con la naturaleza, a partir del reconocimiento de los diversos valores culturales existentes en el país y en el mundo”. Es por ello de que el Buen Vivir nace en los Andes pero va más allá de los Andes. El Buen Vivir es además una alternativa al mal vivir, ya que, siguiendo a David Cortez, citado en Acosta, consiste en “asumir desde la cosmovisión indígena, como el sentido de un objetivo general hacia el cual se orienta la vida económica, política, social y cultural, y se empieza a desmontar el poder colonial [...] desnuda los errores y las limitaciones de las diversas teorías del llamado desarrollo”. Por ello, vemos dos componentes principales del Buen Vivir: la armonía entre los seres humanos y la armonía entre ellos con la naturaleza. Cabe destacar que el Buen Vivir, como filosofía indigenista, se aleja de la concepción occidental de bienestar, pero no por ello rechaza la influencia occidental per se, tan sólo los aspectos que le amenazan. Siguiendo a Acosta, esta filosofía no niega los avances tecnológicos ni el diálogo con occidente, sino más bien fomentar el diálogo permanente entre los conocimientos indígenas ancestrales con el pensamiento occidental y los principios filosóficos universales.

Xabier Albó plantea una serie de caminos transitables para alcanzar una sociedad indígena en la que prime el Buen Vivir: una sociedad de pluralidad y de calidad de vida, de alta sinergia, de baja entropía, de equilibrio, ecosimbótica con el espacio, una sociedad de redes, flujos dinámicos, y de democracias locales directas. De acuerdo con Hugo Fernández y Xabier Albó, el

vivir bien no significa para los indígenas vivir mejor. Más bien, para ellos significa que todos vivan bien, lejos del hecho de que vivir mejor signifique que otros vivan peor (Fernández, 2009; Albó, 2009).

Por ello, el Buen Vivir es una alternativa de cambio del maldesarrollo para mantener y rescatar todos los aspectos buenos de la forma de vida de los indígenas, y que mejor buen vivir que el que las personas puedan elegir de acuerdo con su cultura, sus preferencias y su filosofía, sin vivir a costa de otra persona o de la naturaleza. De tal forma, la alternativa consiste en negar el mal vivir (la explotación, la pobreza y la violencia entre otros) y afirmar la idea indígena del Buen Vivir, que podemos resumir (con los riesgos que plantea esto) en estar en armonía con la naturaleza, participación ciudadana y reciprocidad. La idea de la armonía con la naturaleza se basaría en la no explotación de los recursos naturales y el respeto a la Madre Tierra (Pacha Mama). La reciprocidad de los semejantes vendría asociada a relaciones humanas de amor, comprensión y amistad, alejada de las concepciones de sociedades industriales modernas en las que estos valores se subvierten a las relaciones basadas en intercambios comerciales, donde prima, en palabras de Karl Marx, un “fetichismo de la mercancía”, más allá del amor al prójimo.

2.1. El método: La economía de la felicidad

Si es complicado definir el Buen Vivir, también lo es definir la felicidad. La idea de felicidad es distinta entre culturas, entre países e incluso entre vecinos de una misma calle. Existe un extenso libro que trata de recopilar las ideas de felicidad en occidente, un interesante y curioso ejercicio llamado “Una historia de la felicidad”, que como su propio nombre indica, y cuyo autor argumenta en la introducción, es tan solo una de las muchas que se podrían haber contado (McMahon, 2006). A pesar de que es difícil de definir, en la Economía de la Felicidad este tema se resuelve fácilmente. Basta con preguntar a las personas la siguiente pregunta: “Tomando todo en consideración, ¿cómo de feliz se encuentra?”, o preguntas análogas. De ésta se espera una respuesta escalada del 1 al 4 o del 1 al 10 o una escala similar, y cuanto más alta sea la respuesta en la escala, más feliz será el individuo.

Pero no solo se pregunta al individuo sobre su felicidad, también se le pregunta sobre una serie de variables, de tipo objetivo, para posteriormente relacionarlas con la medida de felicidad. Estas variables suelen ser la renta, el sexo, el estado civil, la edad, si la persona está empleada, las relaciones con la familia y los amigos o la participación en las decisiones políticas, entre otras. El objetivo de la economía de la felicidad es relacionar estas variables objetivas con la variable subjetiva: la felicidad; de tal forma que se valore la magnitud de la influen-

cia de cada una de ellas, la dirección de esta magnitud (positiva o negativa), y sobre todo si esta magnitud es significativa. Para ello se utilizan técnicas estadísticas, conocidas en economía como técnicas econométricas.

La aplicación de análisis de felicidad ofrece resultados generales sobre variables que pueden ser útiles para la aplicación de acciones o políticas. Un caso concreto es el estudio de Di Tella *et al.* (2001), que estima el efecto de la inflación y el desempleo sobre el bienestar y la tasa a partir de la cual las personas intercambiarían un punto de inflación o un punto de desempleo para mantener su bienestar constante. En la ciencia macroeconómica se pensaba que, generalmente, a las personas les afectaba la inflación y el desempleo por igual en su bienestar; y este artículo demostró que, al menos en el caso de Estados Unidos, la identificación no es igualitaria. Otro ejemplo en esta línea es la valoración del efecto de la contaminación del medio ambiente en el bienestar percibido de las personas (Ferrer-i-Carbonell y Gowdy, 2004), naturaleza y magnitud que podría motivar las acciones y los esfuerzos políticos, al relacionar infelicidad con deterioro medioambiental.

Utilizando las bases de datos estándar, como la *World Values Survey* o la *Gallup Survey*, que incluyen una variable sobre la felicidad de los individuos en distintos países, se han encontrado resultados homogéneos a lo largo del planeta en el estudio de la influencia de cada una de esas variables sobre la felicidad. Entre las citadas, las variables con una influencia positiva son la renta, si la persona está empleada, las relaciones con la familia y los amigos y la participación en las decisiones políticas. Las mujeres son más felices que los hombres y la edad tiene forma de “U”: cuando pasan los años la felicidad va decreciendo hasta un punto entre los 40-50 años en el que la felicidad comienza a crecer.

En la base de datos llamada *Latinobarómetro* se entrevista hogares de distintos países de América Latina y que, una vez más, los análisis posteriores confirman los resultados anteriores. ¿Estaríamos hablando de una homogeneidad de los *satisfactores* en la felicidad? La respuesta a esta pregunta no puede ser positiva. A pesar de esta generalidad de los resultados, hemos de destacar la escasez de estudios que se ocupen, ya no de los países menos avanzados o la periferia mundial, sino más bien de las zonas menos avanzadas en estos países, que podríamos denominar la periferia de la periferia. Estos estudios son escasos, y entre ellos podríamos destacar el de Webb (2009) que analiza la felicidad en Tibet. Este estudio concluye que la felicidad de los tibetanos es mayor de lo que cabría esperar en el contexto asiático. Otro estudio en los barrios pobres de Calcuta descubre medidas de felicidad algo más altas de las esperadas, debido de acuerdo con los autores al énfasis prestado en la satisfacción derivada de las relaciones sociales (Biswas-

Diener and Diener, 2001). Una investigación en curso realizada por el autor y otros colegas ofrece valores de felicidad muy elevados para los mayas de Yucatán, México. Otros estudios en comunidades pobres destacan, por el contrario, los reducidos valores de felicidad, producidos quizás en muchas ocasiones por la comparación con otros grupos o por la dependencia económica sobre estos grupos. Sin embargo, lo que quisiéramos destacar de este apartado es que, en muchas comunidades los valores de felicidad obtenidos no concuerdan con las hipótesis científicas que se podrían obtener a la luz de los resultados generales. Así mismo, en muchas ocasiones no se encuentran las pautas de influencia de las variables objetivas, descritas más arriba.

Es por ello que, desde las ciencias sociales, todavía queda mucho por saber sobre la felicidad. En el caso de los indígenas, poco se sabe al respecto. Sin embargo, ¿qué es la ciencia sino un instrumento de bienestar de las personas? En este sentido, lo que pueda aportar la economía de la felicidad al estudiar el Buen Vivir debería ser de utilidad para los indígenas, en la finalidad de mantener o fomentar el Buen Vivir. Y estas investigaciones podrían aportar, a su vez, una mayor comprensión de la felicidad del ser humano en el cuerpo de conocimiento de los estudios del bienestar. Esta es la filosofía con la cual abordamos en el siguiente apartado la cuestión del papel de la economía de la felicidad.

3. VALORAR EL BUEN VIVIR: OPORTUNIDADES Y RETOS DE LA ECONOMÍA DE LA FELICIDAD

Trataremos de analizar aquí los inconvenientes y ventajas, así como las posibles aportaciones o perjuicios que el análisis de la economía de la felicidad puede conllevar en su aplicación a la hora de determinar el Buen Vivir. En la medida que nos sea posible, describiremos cómo conseguir las ventajas y cómo evitar los riesgos. Empezaremos por una argumentación de los puntos positivos para posteriormente centrarnos en los negativos.

3.1. Las ventajas

En primer lugar, destacamos que el método de la economía de la felicidad permite a las personas dar su propia definición del bienestar, lo cual encaja muy bien en el *leitmotiv* del Buen Vivir; al ser múltiples las culturas y evitar una definición cerrada, se evita así que los indígenas sean “presos de las palabras”. Nótese que, si en occidente el Estado definiera la felicidad de forma cerrada, y realizara políticas para fomentarla, podría atentar sobre las libertades individuales. La Declaración de Independencia de los Estados Unidos, de gran influencia en la elaboración de las constituciones en muchos países,

incluye “*the pursuit of happiness*” como uno de los derechos inalienables de los ciudadanos, pero no da una definición de felicidad. Es lógico, pues, que los indígenas no tengan porqué dar una definición de lo que es su bienestar que sea elevada a nivel institucional, más allá de una descripción subjetiva del mismo. En los cuestionarios, al contestar a la pregunta de “¿cómo de feliz eres?” la única definición es la que mentalmente hace el entrevistado.

En segundo lugar, al contrario que otras técnicas participativas, el análisis es individual y evita la influencia de líderes negativos, o la influencia de las opiniones de unos por encima de otros, que distorsionar las necesidades reales. Con la economía de la felicidad se puede además entrevistar a un número elevado de personas que, si se hace el muestreo adecuado, puede ser representativo de toda la comunidad y extrapolables por tanto sus resultados con un margen de error reducido. Es decir, se obtendrían de forma individual resultados colectivos.

La tercera razón está relacionada con la extrapolación, pero en otro sentido. Más arriba se ha argumentado que, desde la economía de la felicidad, en muchas ocasiones se tiende a extrapolar los resultados obtenidos a todo un territorio. La evidencia científica ayuda a realizar esta importación de resultados, pero esta resulta insuficiente para hacerlo en muchos escenarios. De tal forma, los resultados de felicidad del *Latinobarómetro* en Chile, por ejemplo, distan mucho de representar a todas las comunidades chilenas, pero sin embargo se habla de “la felicidad de los chilenos” a la luz de estos resultados o de aquellos derivados de otras encuestas. El conocimiento adecuado de la felicidad indígena podría contraponer este resultado con todos sus efectos políticos y sociales. Esto además podría servir para amplificar la voz de los indígenas en el continente, y sería un claro ejemplo de cómo el Buen Vivir puede influir en el cuerpo de conocimientos de la economía de la felicidad.

A través del análisis del Buen Vivir con esta técnica, se derivan políticas fácilmente interpretables, que pueden servir al Estado y a la cooperación al desarrollo a identificar las políticas necesarias, y ésta sería una cuarta virtud de la técnica. Muchas políticas que afectan a los indígenas latinoamericanos son occidentales, formuladas por presidentes nacionales de mentalidad occidental o agencias de desarrollo occidentales como las Naciones Unidas, el Banco Mundial o la cooperación internacional. El Buen Vivir está abierto al diálogo intercultural, y ese diálogo debe ayudar a las instituciones a que apoyen a los indígenas, pues las buenas intenciones mal ejecutadas se pueden convertir en malos resultados. Como las políticas se toman desde un punto de vista cultural distinto del grupo que se quiere (o se debería) conservar y respetar, la comprensión entre culturas debe ser máxima. En este punto estamos asumiendo la buena voluntad de las instituciones citadas, en cuanto a la

ética de hacer coincidir las acciones de ayuda al pueblo indígena con las acciones o intenciones de las políticas aplicadas, lo cual sea quizás un supuesto arriesgado en determinados contextos. Esta es razón de más por la que la comprensión y el diálogo intercultural debe ser total. En otras palabras, no basta con conocer la percepción de los indígenas, sino que habría que trabajar la percepción occidental de la percepción indígena. Mejorar la percepción de la percepción de la periferia de la periferia suena como un trabalenguas, pero sería un requisito para fomentar la justicia social en aras a maximizar el bienestar de los menos favorecidos en un sentido rawlsiano. En este punto la pedagogía y la educación social tienen mucho que decir, y quizás la economía de la felicidad pueda servir de instrumento a la hora de permitir comprender la voz de los indígenas en un lenguaje occidental.

3.2. *Los inconvenientes*

Luego está la otra cara de la moneda, es decir, los posibles inconvenientes de la economía de la felicidad a la hora de describir o mantener el Buen Vivir. El primero de los que podríamos argumentar es sobre el proceso de análisis: el investigador recaba los datos, objetivos y subjetivos, y mediante técnicas econométricas describe lo que hace felices a los indígenas y saca un cuerpo de conclusiones. Durante el proceso, los indígenas no tienen ni voz ni voto, pues en caso contrario no sería un método científico. La voz de los indígenas se ahoga a la vez que se anulan sus posibilidades de definir en qué grado les beneficia cada uno de los componentes de su bienestar; pasando esta tarea a manos del investigador y del método de investigación. Este defecto es común a la mayoría de las encuestas: la información va de la gente al investigador, pero no regresa.

Sobre el segundo inconveniente, podríamos argumentar que la economía de la felicidad ofrece una visión insuficiente de la realidad. Las variables objetivas las elige el investigador, pero puede equivocarse en su elección. Por supuesto estas variables son producto de la percepción del investigador sobre el bienestar percibido indígena, y cuanto mayor sea la distancia entre percepciones, más incompleto será el análisis. Un análisis grupal previo al análisis sería conveniente para identificar estos satisfactores, así como para complementar los resultados derivados de la economía de la felicidad. Desde un punto de vista metodológico, sería conveniente aunar los resultados de los métodos pero no solaparlos sobre el mismo grupo de personas. Es decir, si se realiza el grupo focal, no hacer la encuesta inmediatamente después a ese grupo puesto que sus respuestas se verían influidas por los resultados obtenidos del grupo. En definitiva, la economía de la felicidad necesitaría apoyarse y complementarse con otras técnicas. Por ello, un análisis correcto sobre el Buen Vivir debería

consistir en una combinación de métodos e indicadores, con el fin de aunar las ventajas de ambos y minimizar sus inconvenientes. Realmente todos los análisis son incompletos, y es imposible captar la realidad de forma perfecta, por lo que la combinación de instrumentos sería siempre conveniente, de tal forma que un instrumento complementara lo que otro deja fuera.

Una tercera desventaja viene asociada a la naturaleza de la pregunta de la felicidad. La valoración del 1 al 10 del bienestar es una técnica que es más culturalmente occidental que indígena. Es por ello que se impone una cosmovisión occidental a la hora de valorar el bienestar, que no tiene que ver con la escala de valores de los indígenas. Esto crea dificultades de interpretación. Por ejemplo, el autor y otros colegas tuvieron la oportunidad de realizar una encuesta a indígenas mayas en México, y observar que algunos encuestados no entendían la escala. Se les preguntaba que dieran un número para valorar su bienestar y ellos no comprendían cómo su bienestar podía valorarse. En esos casos, los encuestadores dibujaban caritas sonrientes; la más sonriente equivalía a 10, y esa carita iba cambiando su sonrisa, hasta ponerse seria en el 5, cifra por debajo de la cual se iba entristeciendo hasta estar realmente triste en el 1. A ellos les hacían gracia las caritas y les permitía contestar con menos dificultad. De esta forma pudimos salvar esta desventaja.

La cuarta crítica se deriva del hecho de que, a pesar de que no se defina el concepto de Buen Vivir y se deje al indígena su interpretación, se incurre en el riesgo de que, a nivel político, se imponga más el método y el resultado de la economía de la felicidad que la propia filosofía del Buen Vivir. ¿Podría darse el caso de que el método ofreciera resultados sobre los que los indígenas no se identifican? Que eso sucediera no sería muy probable, pero tampoco imposible. En este caso, podría ser que se impusiera la ciencia a la necesidad a la hora de realizar políticas. Más probable pareciera que los intereses creados condicionaran el método de alguna forma, ocultando el carácter real de las acciones dirigidas a fomentar el desarrollo, que en vez de garantizar el Buen Vivir apuntase a la extracción de recursos naturales, la privatización de los servicios públicos o la inversión extranjera directa motivada por el abaratamiento de los costes laborales de la mano de obra indígena. Estas intenciones ya se han visto en el pasado, y la economía de la felicidad no debería ser un instrumento más del mal llamado desarrollo sino un instrumento del Buen Vivir. Sobre esta instrumentalización y el resto de inconvenientes y ventajas, reflexionamos en la sección siguiente.

4. RECAPITULACIÓN Y REFLEXIONES

En este trabajo hemos tratado algunas razones para utilizar la economía de la felicidad como herramienta de análisis y el bienestar subjetivo para monito-

rizar el bienestar indígena. Sin embargo, hemos identificado también algunos argumentos para descartar este método. En el cuadro 1 resumimos estas ventajas y estos inconvenientes, recapitulación que pueda sernos útil visualmente a la hora de determinar sobre la utilidad de esta herramienta.

CUADRO 1
Ventajas e inconvenientes de la economía de la felicidad a la hora de aproximar el Buen Vivir

Ventajas	Inconvenientes
-Permite a los indígenas dar su propia definición de bienestar.	-Responsabilidad exclusiva del investigador en el método.
-El análisis es individual y representativo.	-El análisis es incompleto.
-Reconoce a nivel global la felicidad de los indígenas.	-Valora la felicidad desde una concepción cuantitativa no indígena.
-Sirve de orientación y comprensión en el diálogo intercultural y en la formulación de políticas.	-Las políticas pueden anteponer la economía de la felicidad sobre el Buen Vivir.

Vemos en el cuadro 1 que existen características de la economía de la felicidad que, vistas desde el plano positivo o negativo, constituyen a la vez una ventaja y un inconveniente. ¿Empate técnico? Difícilmente deberíamos llegar a esa conclusión. Más bien, deberíamos tratar de señalar un camino para el análisis del Buen Vivir y, si es posible, decantarnos por la conveniencia o no de la economía de la felicidad a este respecto. Parece ser que el análisis del Buen Vivir sí que contribuiría sin lugar a dudas a una mejor comprensión de la felicidad humana, por lo que su influencia en la economía de la felicidad sería positiva sin lugar a dudas. Con respecto al debate sobre la conveniencia de la economía de la felicidad sobre el Buen Vivir, la tarea de decantarse por un sí o por un no va a ser imposible, pues depende precisamente del contexto en el que se aplique el instrumento y del uso que se le dé.

Sobre este uso, y la evaluación positiva o negativa de la aplicación de la economía de la felicidad en función de sus bondades (o maldades), cabría distinguir desde un punto de vista filosófico dos tipos de bondad: la bondad intrínseca y la bondad instrumental. Algo es instrumentalmente bueno en la medida en que conduce a algo bueno, o de algún modo lo segundo está relacionado con lo primero. Estas segundas cosas pueden ser, a su vez, intrínsecamente o instrumentalmente buenas. Algo bueno en un sentido intrínseco es bueno en sí mismo, no porque traiga consigo algo bueno, sino porque es bueno con independencia del resto; no necesitan justificación ulterior de su bondad como no sea ello mismo.

El Buen Vivir como concepto y la economía de la felicidad como instrumento pueden ser instrumentalmente buenos en la medida en que conduzca a mantener el bienestar y la prosperidad. En este sentido, y tal como se argumentaba más arriba, quién haga uso del instrumento y cómo lo utilice es esencial. Un cuchillo puede ser utilizado para extirpar un tumor y salvar una vida o para matar a alguien, por lo que un cuchillo puede ser instrumentalmente bueno dependiendo del agente que le da un uso y de la forma que esté decida usarlo. De ahí la necesidad de la participación ciudadana. En la opinión del autor, existe un problema de índole filosófica en los instrumentos que deberían mejorar el bienestar de la sociedad, al no distinguir claramente entre bondades intrínsecamente buenas de las instrumentalmente buenas. En sus investigaciones en Guatemala, el autor comprobó que el tratado de libre comercio con Estados Unidos se planteaba como algo intrínsecamente bueno por sus partidarios, cuando es tan solo una medida que podría ser instrumentalmente buena o mala, depende del resultado de su negociación y aplicación. En realidad, era instrumentalmente buena para un colectivo de la población e instrumentalmente mala para otro, pero la ausencia de estudios e información real así como el veto a la participación ciudadana, imposibilitaron la oportunidad de que el tratado fuese un instrumento de desarrollo global, es decir, un instrumento bueno para las personas y el medio ambiente. Lo mismo pasa con el comercio en general, así como el mercado y el crecimiento económico: son cosas instrumentalmente buenas que se interpretan como objetivos a alcanzar, como si fueran bondades intrínsecas.

Tomando en consideración este contexto global, a la luz de lo escrito en este trabajo y con una perspectiva de avanzar en la consolidación de los derechos indígenas contenidos en el Buen Vivir, podemos concluir lo siguiente: Mientras la economía de la felicidad sirva como un instrumento para las políticas y ayudas del gobierno, organismos internacionales y cooperación al desarrollo, y éstas a su vez sean instrumentos para el Buen Vivir, y mientras los análisis se hagan sobre las personas, con las personas y para las personas, las ventajas del cuadro 1 pesarán más que los inconvenientes.

BIBLIOGRAFÍA

- ALBÓ, X. 2009. "Suma Qamaña=buen convivir". *Obets. Revista de Ciencias Sociales*, 4, 25-40.
- BISWAS-DIENER, R. AND DIENER, E. (2001). "Making the best of a bad situation: Satisfaction in the slums of Calcuta", *Social Indicators Research*, 55, 329-352.
- CLARK, A. E. AND OSWALD, A.J. (1994). "Unhappiness and unemployment". *Economic Journal*, 104, 648-659.

- DI TELLA, R., MACCULLOCH, R.J., OSWALD, A.J. (2001). "Preferences over Inflation and unemployment, evidence from surveys of subjective well-being". *American Economic Review*, 91, 335-341.
- EASTERLIN, R. A. (1974). Does economic growth improve the human lot? Some empirical evidence. En P. A. David y M. W. Reder (Eds.), *Nations and Households in Economic Growth* (pp. 89-125). New York/Academic Press.
- EASTERLIN, R. A. (2001). "Subjective well-being and economic analysis, a brief introduction". *Journal of Economic Behavior and Organization*, 45, 225-226.
- FERNÁNDEZ, H. 2009. "Suma Qamaña, vivir bien, el Ethos de la nueva constitución boliviana". *Obets. Revista de Ciencias Sociales*, 4, 41-48.
- FERRER-I-CARBONELL, A. AND GOWDY, J. M. (2007). "Environmental degradation and happiness". *Ecological Economics*, Elsevier, vol. 60(3), 509-516.
- FREY, B. S. AND STUTZER, A. (2002). "What Can Economists Learn from Happiness Research?" *Journal of Economic Literature*, 40, 402-435.
- GRAHAM, C. AND PETTINATO, S. (2001). "Happiness, Markets and Democracy: Latin America in Comparative Perspective". *Journal of Happiness Studies*, 2, 237-268.
- GRAHAM, C. AND PETTINATO, S. (2002). "Frustrated achievers: winners, losers and subjective well-being in new market economies". *Journal of Development Studies*, 38(4), 100-140.
- GOUGH, I. AND MCGREGOR, A. (Eds.) (2007). *Wellbeing in developing countries: From theory to research*. Cambridge University Press, Cambridge.
- JACKSON, T. (2009) *Prosperity without growth? The transition to a sustainable economy*. Sustainable Development Commission. Accesible en: <http://www.sd-commission.org.uk/publications.php?id=914>
- KINGDON, G. AND KNIGHT, J. (2006). "Subjective well-being poverty vs. Income poverty and capabilities poverty?" *Journal of Development Studies*, 42(7), 1199-1224.
- MCMAHON, D. M. (2006) *Una historia de la felicidad*. Taurus, Madrid.
- OSWALD, A.J. (1997). "Subjective well-being and economic performance". *The Economic Journal* 107, 1815-1831.
- ROJAS, M. (2008). "Experienced Poverty and Income Poverty in Mexico: A Subjective Well-Being Approach". *World Development*, 36(6), 1078-1093.
- STIGLITZ J.E, SEN, A. AND FITOUSSI, J.P. (2009). Report by the Commission on the Measurement of Economic Performance and Social Progress. Accesible en: www.stiglitz-sen-fitoussi.fr
- TORTOSA, J.M. (2009). "El futuro del maldesarrollo". *Obets. Revista de Ciencias Sociales*, 4, 67-83.
- TORTOSA, J.M. (2010). "Pasado, propuestas y futuros para el desarrollo". *Revista Atlántida: Revista Canaria de Ciencias Sociales*, 2.
- VAN PRAAG, B. M. S., FRIJTERS, P. AND FERRER-I-CARBONELL, A. (2003). "The anatomy of subjective well-being". *Journal of Economic Behavior & Organization*, 51(1), 29-49.
- WEBB, D. (2009). "Subjective Wellbeing on the Tibetan Plateau: An Exploratory Investigation". *Journal of Happiness Studies*, 10, 753-768.